

Narraciones populares tradicionales

A todos nos gusta escuchar un buen relato y apreciamos mucho a los amigos que saben contar bien una historia. Desde que el mundo es civilizado, hay diferentes tipos de narraciones; tres de las más antiguas son: el chiste, la fábula y la leyenda. A continuación encontrarás sus descripciones y ejemplos de cada una.

El chiste

Narración muy breve que contiene un juego de palabras o de conceptos que nos hace reír.

Chiste 1. Había una vez un perrito que se llamaba Borrador. Un día se rascó y desapareció.



Chiste 2. ¿Qué le dijo el timbre al dedo? ¡Si me tocas, grito!

Chiste 3. Un día se cayó una manzana del árbol y sus compañeras comenzaron a reírse.

«Te caíste, ¡ja, ja, ja!, te caíste, ¡ja, ja, ja!»

«Cállense, inmaduras (*immature; unripe*)», les gritó la manzana desde el suelo.

La fábula

Narración literaria que al final nos da una enseñanza útil o moral y en la que muchas veces aparecen animales personificados.

El perro y la gula (*glutony*)

Cierto perro cogió entre sus dientes un gran pedazo de carne. «¡Qué magnífico!», se dijo a sí mismo el incauto animal. «Lo llevaré a casa y allí lo comeré». En el camino cruzó un arroyo, cuyas cristalinas aguas reflejaron su imagen y le hicieron ver a otro perro con una presa más grande en el hocico.

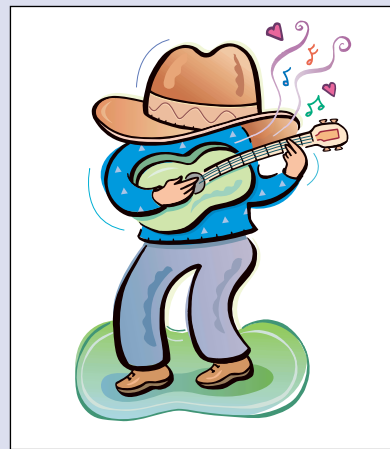
Como el animal tenía hambre, abrió la boca y se zambulló en el agua para coger el pedazo de carne del otro perro. Mas, ¡oh, desencanto!, aunque se sumergió hasta el fondo, no encontró a su rival. Entonces se dio cuenta de que su gula le había costado la pérdida de su propia presa.

Moraleja: Más vale pájaro en mano que ciento volando.

La leyenda

Narración de sucesos que puede tener toques históricos o verdaderos además de elementos tradicionales, folclóricos o maravillosos. La leyenda sirve para transmitir la cultura de una generación a otra.

El Sombreroón (leyenda guatemalteca)



El Sombreroón era un personaje pequeño que usaba un sombrero tan grande que lo cubría totalmente. Este espíritu burlón aparecía a la hora del crepúsculo con unas mulas con las cuales recorría las ciudades y los campos. Se creía que era un duende que se enamoraba de las jovencitas lindas de quince a diecisiete años. Cuando encontraba a una joven que le gustaba, amarraba sus mulas en un poste, descolgaba la guitarra que llevaba al hombro y empezaba a cantar y a bailar. Cuando no podía conquistar a la mujer de quien se enamoraba, se ponía muy triste y se le veía por las calles gimiendo con grandes lágrimas en los ojos.